



Revista de la Facultad de Medicina
Veterinaria y de Zootecnia

ISSN: 0120-2952

rev_fmzbog@unal.edu.co

Universidad Nacional de Colombia Sede
Bogotá
Colombia

Pachón, F

DESARROLLO RURAL: MÁS QUE DESARROLLO AGRÍCOLA

Revista de la Facultad de Medicina Veterinaria y de Zootecnia, vol. 54, núm. I, 2007, pp.
50-61

Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=407642324008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

DESARROLLO RURAL: MÁS QUE DESARROLLO AGRÍCOLA

Pachón, F¹

Maestría en Desarrollo Rural
Pontificia Universidad Javeriana

RESUMEN

El desarrollo rural al igual que el sólo desarrollo, ha estado fuertemente influenciado por la idea que lo liga con el crecimiento económico. Concebido de esta forma, la manera como se ha intentado alcanzar desarrollo rural ha sido por medio de la modernización de los sistemas de producción agropecuaria, del uso indiscriminado de insumos químicos para aumentar los niveles productivos y de transferencia de tecnología.

La realidad que se vive en el sector rural ha hecho que se evolucione hacia una **revaloración de lo que significa lo rural y, de esta manera, también su desarrollo**. Por este camino han tomado más importancia actividades conexas a lo productivo agropecuario y también la diversificación de las formas de generación de ingresos para las familias rurales. Ésta podría ser una de las causas para que también cambie la percepción que existía sobre el desarrollo rural y se brinde más importancia a otros aspectos como la aceptación de la diversidad, la participación de la comunidad en la toma de decisiones, la descentralización de la administración, el rescate de valores culturales, y no sólo asociar al desarrollo rural con desarrollo agrícola.

Palabras clave: desarrollo rural, transferencia de tecnología, soberanía alimentaria.

RURAL DEVELOPMENT: MORE THAN SINGLE AGRICULTURAL DEVELOPMENT

ABSTRACT

Rural development as the notion of development has been strongly influenced by the idea of economic growth. Conversely, the rural development road has been focus on agricultural modernization of production systems, intensive use of chemical inputs to increase levels and technology transfer.

The actual rural reality has conducted to a revaluation of what rural means and therefore its development. In these sense has grown the importance of rural related activities linked to the diversification and generating of extra revenues for rural families. This could be one of the cases behind this change in perceptions on previous rural development, giving more importance to other aspects such as cultural diversity, community participation, decision taking, decentralization processes, cultural values, and in consequence not associate rural development with agricultural development.

Key words: Rural development, transfer of technology, alimentary sovereignty.

¹ fapachona@unal.edu.co

INTRODUCCIÓN

El desarrollo rural ha tenido a través de la historia un trasegar muy cercano al concepto de desarrollo. Para iniciar esta discusión, partiremos de las siguientes afirmaciones. La primera de Plaza (1) quien dice: "Usualmente se tiende a confundir el desarrollo rural... con el conjunto de acciones o de propuestas que buscan mejorar las condiciones de producción y los ingresos de los campesinos para lograr mejores niveles de vida y participación, y superar su pobreza". De la misma forma, Chiriboga y Plaza (2) plantean: "Tradicionalmente se ha considerado que existe desarrollo rural cuando se han conseguido niveles aceptables de producción y productividad de la agricultura campesina, además de un cierto bienestar de la población rural. Esta visión se limita a aspectos económicos y a algunos indicadores de bienestar".

La confusión de dos aspectos estrechamente ligados, pero no iguales

En lo que respecta a las diferentes percepciones sobre Desarrollo Rural, es importante destacar lo que planteaba el Banco Mundial en 1975: *"El desarrollo rural es una estrategia diseñada para mejorar la vida económica y social de un grupo específico de personas: los pobres rurales. Involucra la extensión de los beneficios del desarrollo a los más pobres entre aquellos que buscan su subsistencia en las áreas rurales. Una estrategia de desarrollo rural debe reconocer tres puntos. En primer lugar, que la tasa de transferencia de gente de la agricultura de baja productividad a ocupaciones más rentables ha sido lenta... En segundo lugar... que la situación empeora si la población crece a tasas sin precedentes... En tercer lugar, que las áreas rurales tienen fuerza de trabajo, tierra y por lo menos algún capital que, si se moviliza, podría reducir la pobreza y mejorar la calidad de vida... El*

desarrollo rural está claramente diseñado para incrementar la producción y elevar la productividad. Tiene que ver con la monetización y la modernización de la sociedad y con su transición del aislamiento tradicional a la integración con la economía nacional" (3). La afirmación anterior muestra una tendencia clara y es la idea relacionada con la orientación del desarrollo rural hacia el crecimiento económico.

Al seguir el concepto de desarrollo rural con un énfasis relacionado con lo productivo, aparece la "transferencia de tecnología" como un nuevo elemento en el proceso. En este contexto, se plantea como el mayor objetivo de los programas de desarrollo rural brindar valor a los recursos de los campesinos por medio de inyecciones de capital en forma de tecnología, recurso que se considera como el de mayor escasez entre los pobres rurales, buscando aumentar la productividad de los campesinos (4). Así, esta forma de hacer desarrollo en el sector rural se muestra cercana a la visión economicista del desarrollo, y el concepto de transferencia de tecnología sería un componente muy importante de ambos. Pero en ellos poco se tuvo en cuenta que el éxito de la transferencia dependía más que de la tecnología, de factores sociales y culturales (5).

Pareciera entonces claro que el crecimiento agrícola se ha percibido incluso, como sinónimo de desarrollo rural. Sin embargo, la visión de algunos autores, hacen una diferenciación entre los dos aspectos. Pérez (6) plantea que *"el concepto de desarrollo rural ha estado estrechamente relacionado con el de desarrollo agrícola y, en los países pobres, con los sectores marginados de la población rural... Así han surgido diferentes concepciones y tendencias en Europa, Estados Unidos y América Latina. Estas diferentes concepciones han tenido hondo impacto en la orientación curricular de las carreras y posgrados relacionados con esta temática y cuando se*

analizan diferentes programas de distintos lugares del mundo, se pueden ver claramente esas particularidades”.

Llambi (7) cree que *“No hay desarrollo rural... sin desarrollo agrícola y ambos tienen que estar sumamente vinculados. Pero se debe tener claro que el desarrollo agrícola no resuelve todo el Desarrollo Rural; esto es otro problema”*. El problema del desarrollo rural no puede pasar únicamente por acciones de apoyo a las actividades productivas, principalmente enfocadas en las familias pobres. La razón radica en que la ruralidad desborda la esfera de lo agropecuario, por tanto, son necesarias soluciones más ingeniosas y diversificadas, que tengan en cuenta contextos macroeconómicos, análisis de los mercados, participación activa de la ciudadanía, la interacción público-privada, demandas de género y aspectos étnicos.

Mora y Sumpsi (8) arguyen que el enredo de términos continúa. Para ellos *“Sigue la confusión entre desarrollo agrícola y desarrollo rural, y continúa apreciándose una importante fijación en la modernización de las actividades agropecuarias y un escaso énfasis en las actividades rurales no agrícolas, de modo que el objetivo de diversificación del tejido económico del medio rural no acaba de entrar con fuerza en las políticas y programas de Desarrollo Rural de América Latina y el Caribe”*.

Bajo esta percepción de desarrollo rural entremezclada con la de desarrollo agrícola se han propuesto diversos programas para el sector rural, los cuales se concentraron en promover la transformación de la producción agropecuaria por medio de paquetes que incluían asistencia técnica, capacitación y crédito. Sin embargo, dejaban por fuera aspectos como la **comercialización de la producción, construcción de infraestructura, participación, seguridad alimentaria y organización de la población, entre muchos otros.**

Los grupos a los que se dirigían los programas eran aquellos que disponían de un recurso vital como la tierra, bien por posesión familiar, como resultado de un programa de reforma agraria, por adquisición directa o, en el peor de los casos, los que sin tenerla la podían arrendar. Es decir, que los campesinos que no podían poseer el recurso no eran beneficiados por los programas de desarrollo rural, lo anterior como resultado de la concepción ya descrita de confundir los dos aspectos.

En este marco, quien determinaba hacia dónde debería apuntarse y el camino que se debería seguir era el Estado. En medio de un modelo centralizado de desarrollo, la toma de decisiones, el diseño de la planificación y su ejecución eran realizados por él mismo. La evaluación de los programas, que se supone debería ser neutral y ajena al Estado, también era realizada por éste, lo cual deja entrever que muy probablemente, tanto los programas como su ejecución mostrarían los mejores resultados.

Al existir una planificación central del desarrollo rural, los efectos que se podrían encontrar son similares a los planteados por Chiriboga (4)... *“bajos niveles de apropiación por parte de la población rural, desperdicio de oportunidades en la movilización de recursos locales, dificultad en la participación de la población, vuelve lejana y opaca la gestión y reduce considerablemente los niveles de rendición de cuentas. Igualmente, dificulta la necesaria adecuación de los componentes a las condiciones locales, a las características de la población y de los sistemas productivos locales y coarta el desarrollo de organizaciones locales”*.

A pesar de existir programas de desarrollo rural en un Estado centralizado, éste siempre ha tenido una connotación de lucha contra la pobreza rural, pero nunca ha alcanzado a formar parte de una estrategia de desarrollo nacional, que tenga en cuenta aspectos como la

construcción de una sociedad más equitativa y justa. Por el contrario, ha buscado enfrentar una situación de exclusión social y económica por medio de medidas poco sostenibles en el tiempo. Este aspecto podría explicar la discontinuidad de su implementación y el acomodamiento a factores de tipo político.

Otro desacierto de los programas de desarrollo rural adicional a la política centralizada y su enfoque fuertemente productivo, hace referencia al desconocimiento de aspectos como el análisis integral de las cadenas productivas, ya que se ha prestado más atención a la actividad productiva, pero se han dejado de lado los agentes que participan en ella, análisis de costos, información e integración a los mercados, con el fin de identificar sus características y también sus fallas.

Para Mora y Sumpsi (8), los principales problemas de las políticas de desarrollo rural podrían ser resumidos en los siguientes: *falta de articulación*, ya que el desarrollo rural en los años setenta se configuró como un conjunto disperso y desarticulado de proyectos y programas de escasa efectividad. *Falta de integralidad*, debido a que los programas convencionales dan prioridad a una dimensión determinada, por ejemplo, desarrollo productivo, dotación de infraestructura, aumento de productividad, lo que finalmente no se tradujo en una mejora de la calidad de vida de los campesinos. *Falta de continuidad*, los procesos de desarrollo rural han sido procesos sociales que involucran capacitación, adquisición de capacidades, creación de capital social y fortalecimiento institucional que no se consiguen de un día para otro. Finalmente, *falta de evaluación*, ya que pocas veces se conocen los resultados y los impactos de muchos de los programas de desarrollo rural.

A mediados de la década del setenta se implementa en Colombia la estrategia de Desarrollo Rural Integrado (DRI), que enfatizaba en los dos aspectos mencionados. Por un lado,

el desarrollo agrícola buscando el mejoramiento de la productividad para la producción de alimentos; y por el otro, una visión mucho más amplia, aunque ésta solo buscaba resolver las necesidades nutricionales de los habitantes de las zonas más pobres del país, y dentro de ellas las de los niños y las madres lactantes o próximas a dar a luz, e incipientes servicios sociales como educación y salud. La modernización de la producción agrícola se implementó por medio de asistencia técnica, crédito, asesoría en mercadeo y comercialización de productos, creación de infraestructura básica en cuanto a caminos, electrificación, acueductos, entre otros.

Aunque este programa estuvo enmarcado en sus inicios en el plan de desarrollo nacional, que como se manifiesta en esta discusión es una de las falencias de los programas de desarrollo rural; y que también tenía una visión más amplia del proceso de desarrollo del sector, no tuvo los resultados esperados en el sentido de beneficiar a una gran mayoría de campesinos pobres de las zonas rurales, pero mostró mejores resultados con los productores que poseían ciertas condiciones productivas y, principalmente, tenían el acceso a la tierra. El papel del Estado que lideraba estos programas se debilitó desde finales de los años ochenta, momento en el que se inicia la implementación de las políticas neoliberales en América Latina.

Diferentes visiones que aportan a una definición de desarrollo rural

Atchoarena y Gasperini (9), en un estudio conjunto realizado por la FAO y la Unesco, al definir desarrollo rural, lo hacen diciendo que éste "*comprende agricultura, educación, infraestructura, salud, fortalecimiento de las capacidades en función del empleo agrícola, las instituciones rurales y las necesidades de los grupos vulnerables. El desarrollo rural persigue la mejora de las condiciones de vida*

de la población rural, de manera equitativa y sostenible, tanto desde el punto de vista social como del medioambiente, gracias a un mejor acceso a los bienes (naturales, físicos, humanos, tecnológicos y al capital social) y servicios; y al control del capital productivo (en sus formas financiera o económica) que hacen posible mejorar su subsistencia de manera sostenible y equitativa”.

Al retomar este concepto resulta interesante destacar los hallazgos del trabajo realizado por Pachón (10) al indagar a un grupo de estudiantes de las carreras relacionadas con el sector agropecuario de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, sobre su percepción de desarrollo rural. Los resultados del mismo permiten percibir cierta influencia de la tendencia que hasta ahora se ha mencionado.

Por ejemplo, los estudiantes de ingeniería agrícola en su mayoría conciben el Desarrollo rural como un proceso de tecnificación de las actividades del sector rural a través del cual se inicia un cambio de las condiciones sociales de sus habitantes. Los estudiantes de ingeniería agronómica lo consideran como las posibilidades que tienen los habitantes del sector rural de realizar un cambio para el mejoramiento de sus condiciones de vida y condiciones económicas a través de la implementación de nuevas y mejores tecnologías.

De igual manera, el mismo autor identifica la tendencia existente entre los estudiantes de la Facultad de Medicina Veterinaria y de Zootecnia. Concluye que los primeros piensan que el desarrollo rural es un proceso de cambio y tecnificación de las actividades productivas del sector rural con el fin de mejorar las condiciones de vida de los habitantes del mismo. Por su parte, los estudiantes de zootecnia lo conciben como un proceso de tecnificación de las actividades productivas del sector rural para el mejoramiento de las condiciones de

vida de sus habitantes, pero también tienen en cuenta el aspecto de participación política y de sus relaciones internas (11).

Estos hallazgos confirman la afirmación hecha por Pérez (6) cuando argumentaba que los currículos de las disciplinas relacionadas con el desarrollo rural muestran una muy estrecha relación con los paradigmas tanto del desarrollo como del desarrollo rural.

Para Chiriboga, citado por Salgado (12), el desarrollo rural es: *“un proceso de cambio y de modernización de las zonas rurales atrasadas, tradicionalmente de predominancia campesina, que opera constituyendo a los campesinos, al Estado, a los empresarios locales y regionales en actores de esa transformación. El desarrollo rural resulta de un conjunto de intervenciones tanto públicas como privadas, donde lo empresarios deben jugar un papel relevante”*. En esta concepción entran a jugar nuevos actores además de los campesinos, lo que podría abrir la puerta a nuevas visiones del sector rural.

Confirmando lo anterior, Amtmann (13) plantea que hace unos años lo rural se relacionaba principalmente con lo productivo agropecuario. Sin embargo, actualmente existen otros factores que influyen en los análisis, por tal motivo se requiere abordar la cuestión rural de una forma mucho más integral. Guiberteau (14), aporta elementos a la discusión argumentando que el medio rural se podría entender como el sector no urbano que está marcado por la actividad económica agropecuaria, y que de allí subyace una cultura propia. Arguye que no es lo mismo lo rural que lo agrícola. Lo primero es una cultura, mientras lo segundo es una actividad económica, por excelencia distintiva del sector rural, que aporta valores también distintivos a sus habitantes.

Igualmente Pérez (6) afirma que: *“los países en vías de desarrollo se viene impulsando también una revaloración de lo rural, tratando de superar la dicotomía entre sector agro-*

pecuario y rural y el papel marginal que se le asigna al sector rural en el desarrollo". Para Márquez (15): "lo rural tiene en la actualidad diversidad de acepciones y que están vinculadas al paisaje, al medio, al espacio, al territorio, al desarrollo, etc." Con base en lo anterior se podría afirmar que lo rural debe ser analizado desde distintas áreas del conocimiento como la antropología, la sociología, agronomía, entre otras.

Atchoarena y Gasperini (9) definen área rural como un espacio en donde los asentamientos humanos ocupan una pequeña parte y el entorno se encuentra dominado por pastos, bosques y cultivos. De igual manera, la densidad poblacional es baja y las labores de las personas privilegian las explotaciones agropecuarias, que se caracterizan por un alto costo de transacción asociado a una escasa infraestructura y a la distancia de los centros poblados consumidores.

Por el contrario, Mora y Sumpsi (8), proponen que al definir al sector rural hay que dejar de lado las definiciones censales, ya que por este hecho se podrían dejar por fuera de los programas de desarrollo rural algunas poblaciones sin mayor infraestructura y vinculación con las industrias urbanas. En este contexto es necesario reconocer la interrelación entre lo urbano y lo rural, con esto se podría romper con la disyuntiva que asocia a lo urbano con lo desarrollado y lo rural con lo atrasado.

En relación con las actividades que se realizan en las zonas rurales, están: "vinculadas con la utilización de los recursos naturales: minería, pesquería, agricultura, pequeña extracción de recursos del bosque, etc. Al definirlo en esos sentidos, vemos cómo lo rural está tremendamente vinculado a lo ambiental, a la administración de los recursos naturales; por lo tanto, y esta es otra conclusión desde el punto de vista del Desarrollo Rural, lo rural está tremendamente vinculado al desarrollo de los recursos naturales o al uso que se le da

a los mismos" (7). Además de las actividades citadas también encontramos el turismo. Para Ramos y Romero (1993), citados por Pérez (16), el medio rural tiene cuatro componentes básicos: un territorio que provee recursos; una población con cultura propia; asentamientos humanos que se relacionan con otros intercambiando mercancías, personas e información; y un conjunto de instituciones tanto públicas como privadas interrelacionadas en medio de un marco jurídico.

Efectivamente, "Lo rural trasciende lo agrario. En el medio rural se desarrollan, además de las actividades propiamente agropecuarias, actividades artesanales, forestales, industriales, agroindustriales y de turismo; por tanto, los programas y proyectos de desarrollo rural no pueden ser sólo agropecuarios, sino que deben involucrar todas las actividades rurales" (16).

Así como lo rural se define como algo complejo, sus habitantes –principalmente los más pobres– son igualmente complejos, ya que no son un sector de población homogéneo en términos de disponibilidad de activos productivos como la tierra, de disponibilidad de capital humano y de capital social. A esto se añaden características culturales que determinan mentalidades y racionalidades diferentes. Por estas razones adquiere mayor importancia buscar estrategias diversas para la búsqueda de alternativas productivas en pro de una generación de ingresos adaptada a contextos cambiantes.

Como se ha evidenciado, lo rural es mucho más que lo meramente agrícola, al igual que sus habitantes constituyen una población heterogénea y compleja. Por tanto, las propuestas de desarrollo rural deberían trascender más allá del aspecto productivo y tener en cuenta una visión más amplia. Plaza (6) argumenta: "la propuesta de desarrollo rural debe asimilar que éste es un proceso social que supone la modificación de las actuales condiciones de

producción y reproducción de la sociedad rural y del campesinado". De la misma forma, afirma que el desarrollo rural supone por lo menos los siguientes aspectos: *"una visión global de la sociedad nacional; una comprensión y análisis del Estado; propone hacer una diferenciación entre el desarrollo rural y agrícola. El desarrollo agrícola es el conjunto de objetivos, metas, procedimientos e instrumentos para elevar la productividad agropecuaria teniendo en cuenta el proceso técnico-productivo, la relación con la naturaleza y la organización social de la producción agropecuaria. El desarrollo rural no sólo se refiere a estos aspectos sino que abarca la forma como está organizada y se reproduce la sociedad rural, y a partir de ello propone acciones económicas, políticas y sociales de corto, mediano y largo plazo tendientes a modificar las condiciones estructurales que reproducen la pobreza campesina. El desarrollo rural comprende el establecimiento de una adecuada relación entre ciudad y campo"* (1).

Chiriboga y Plaza (2) muestran que una nueva concepción de desarrollo rural debe tener en cuenta el fortalecimiento de la sociedad civil, lo que conllevaría una mayor participación y democracia en el campo; equidad entre géneros y entre diferentes grupos de edad; perfeccionamiento de los sistemas políticos rurales; fortalecimiento y diversificación de los mercados internos; conservación de los recursos naturales y respeto por la diversidad.

Guiberteau (14) aporta a la discusión sobre la concepción de desarrollo rural diciendo que es necesario alejarse de la idea que asocia al desarrollo como sólo crecimiento. Crecer es ganar en dimensiones, mientras desarrollar es ganar en eficiencia. Se debería abandonar el pensamiento equivalente en exclusiva al incremento de una actividad económica, a crecimiento económico, para entenderlo de una manera mucho más integral, en el cual se aprovechen todas las oportunidades, se eliminan

los estrangulamientos, haya un enriquecimiento desde el punto de vista cultural, y se integre al individuo con el medio.

Márquez (15) argumenta que una faceta del desarrollo rural se relaciona con su carácter endógeno, *"cuyo objetivo es incrementar el bienestar de la comunidad rural mediante el establecimiento de actividades económicas y socioculturales utilizando básicamente sus propios recursos humanos y materiales"*. Salgado (12) citando a Sevilla (17) cuando habla sobre el desarrollo rural sostenible, dice que éste se debe entender como: *"la potenciación, estímulo y establecimiento de actividades socioeconómicas y culturales descentralizadas que, con un fuerte componente de decisión local, movilizan a la población de una determinada zona en la prosecución de su bienestar; autodefinido éste por su soporte cognoscitivo local, mediante la máxima utilización de los recursos propios, humanos, materiales y buscando la máxima autosuficiencia agroalimentaria posible a través de la agroecología"* (12).

En un sentido amplio, el desarrollo rural debe tener en cuenta la opinión de muchas de las personas involucradas en su proceso. Así, la propuesta de Lozano (18) plantea la necesidad de incluir la participación activa de los campesinos, de los agricultores, de los técnicos, de los hacendados, de los transportadores, en todos los niveles que abarcarían desde la vereda hasta el internacional, y que también aporten desde la toma de decisiones sobre el tipo de tecnología hasta las medidas macroeconómicas. Si no es así, se correría el riesgo de no ser un auténtico desarrollo entendido como ampliación de las oportunidades de las personas.

La responsabilidad del desarrollo rural estaría fundamentada en dos niveles. El primero de ellos se cimienta en la responsabilidad de la misma población rural, en un marco de cooperación variable con un conjunto de institucio-

nes y organizaciones públicas o privadas, que se constituirían en el otro nivel de responsabilidad. Este enfoque del desarrollo rural posibilita construir la relación entre mejora de la productividad rural sobre nuevas variables de competitividad (diversidad, calidad, inocuidad, conocimiento de procesos, producción identitaria, etc.), y una gobernabilidad democrática, con participación de todos los actores rurales involucrados (19).

Es posible que al alcanzar la realización de este enfoque en el que interactúan tanto la población como diversas instituciones, la valoración y generación de transformadores de capitales humanos y sociales resultarán en la mejora no sólo de los ingresos de la población rural, sino en la participación en la toma de decisiones que los afectan y, por consiguiente, en su calidad de vida.

El desarrollo rural debe tener en cuenta otras alternativas productivas no necesariamente agrarias, como respuesta a la creciente diversificación de actividades y fuentes de ingresos de las familias rurales, como por ejemplo las actividades que se encuentren por fuera de las cadenas agroalimentarias, prestación de servicios sociales, la producción artesanal, el turismo rural y agroecológico, entre otros. Hasta el momento ha existido poca creatividad entre quienes trabajan en desarrollo rural, seguramente por la dependencia respecto del financiamiento internacional para sus programas en donde los paradigmas del desarrollo no se han renovado en gran medida.

El desarrollo rural se definiría en esta perspectiva, *"como un proceso de mejora del nivel de bienestar de la población rural y de la contribución que el medio rural hace de forma más general al bienestar de la población en su conjunto, ya sea urbana o rural, con base en sus recursos naturales"* (16).

Pero además se señala que las nuevas perspectivas del desarrollo rural deberían buscar una mejor comprensión de los mercados rura-

les, del funcionamiento de las cadenas agroalimentarias y de los agentes que actúan en ellas, identificar los cuellos de botella con el fin de permitir intervenciones inteligentes, pero además efectivas, que permitan a las familias campesinas mejorar el excedente que ellas reciben. Es necesario que los actores rurales presten atención a los mercados y a los cambios en los precios de los productos agropecuarios. En este escenario resultan de gran importancia los flujos de información que deben existir entre las zonas urbanas y rurales.

Adicionalmente, se considera que en una nueva conceptualización del desarrollo rural debe estar presente *"el reconocimiento de la diversidad en sus diferentes manifestaciones, lo que exige políticas, planes, programas y proyectos diferenciados, que responden a una realidad heterogénea, especialmente en el sector rural"* (16), la cual, como se mencionó anteriormente, respondería a la realidad de una población cambiante y heterogénea.

Estas propuestas innovadoras del desarrollo rural se concentran cada vez más en la promoción de instituciones que sean capaces de responder a las reales demandas de las familias campesinas, movilizandolos recursos locales, humanos y de conocimiento existentes dentro de las comunidades.

De gran importancia resulta aprender de los diversos enfoques, posturas y programas tendientes al desarrollo rural. Cada uno de ellos, a su manera, incluso los que únicamente apuntaban al mejoramiento de los niveles productivos, modernización y transferencia de tecnología, aportan elementos para tener en cuenta en la construcción de una nueva visión del desarrollo rural, en donde lo primero deben ser las personas y no sólo la producción ni los ingresos.

De la misma forma, Chiriboga (20) propone como elementos para tener en cuenta: *"la promoción de la participación y el empoderamiento de los grupos rurales, particularmente*

de los más pobres y excluidos y la consolidación de sus organizaciones; así como la mejora de las condiciones y calidad de vida de dicha población. Estas intervenciones deben realizarse no solamente para lograr el desarrollo incluyente de todos los grupos rurales, sino en función de las generaciones futuras, desarrollando el capital natural”.

El aspecto relacionado con lo agropecuario productivo, sin el cual no existiría lo rural, a pesar de la creciente importancia de las actividades no agrícolas como fuente de ingresos rurales, continúa ocupando el primer lugar en cuanto a generación de entradas económicas se refiere en el sector rural. Por tanto, es un factor clave la diversificación de actividades para la promoción de programas de desarrollo rural. Otro aspecto muy importante y fuertemente conectado con los anteriores es la relación entre agricultura y medioambiente, el manejo sostenible de los recursos naturales y la necesidad de investigar y desarrollar técnicas y buenas prácticas productivas. Resaltar este punto en las condiciones actuales de globalización y apertura de mercados es un factor clave.

En la medida en que los productores campesinos continúen con la diversificación de cultivos y se mantengan alejados de la especialización productiva altamente costosa y demandante de grandes inversiones, podrán sobrevivir e incluso competir en algunos nichos de mercado para productos libres de cualquier sustancia química. Pero más importante aún, por un lado tendrán acceso a alimentos sanos y económicos, mientras que por otro, garantizarán recursos naturales para las futuras generaciones. En cuanto a la conservación de la biodiversidad, no estamos alejados de la generalización del pago por servicios ambientales, que ya sucede con gran éxito en algunos países como Costa Rica, Perú y Ecuador.

Desde hace unos años se ha venido consolidando una nueva forma de ver lo rural, tanto en Europa como en América Latina: la nueva ruralidad. En ella se brinda mayor importancia a lo rural como parte de un territorio, en donde existe una interacción de una serie de procesos sociales, históricos, ambientales, económicos, productivos y otros, que determinan formas particulares de comportamiento cultural de sus habitantes; dentro de las cuales se consiguan las estrategias de vida, es decir, las diversas formas como los campesinos buscan generar ingresos para la sobrevivencia familiar. En este sentido, cobran un peso cada vez mayor la venta de servicios ambientales, el turismo rural, las remesas recibidas de quienes han migrado del campo. Aunque lo productivo agropecuario sigue siendo lo más importante como factor generador de ingresos para los campesinos, la diversificación se hace cada vez más evidente.

Otro aspecto que resulta relevante de la nueva ruralidad es que tiene en cuenta las diferentes interacciones de los tipos de capitales presentes en el sector rural: el capital económico (crédito), el capital natural (tierra, agua, alimentos producidos), el capital humano (los campesinos y sus conocimientos) y el capital social (la cultura campesina, tradiciones, costumbres); y su interacción de tal forma que no resulten privilegiados unos sobre otros, sino que se aprovechen todas las posibilidades existentes para superar los problemas que afectan al sector. En este sentido, reivindica el papel de la descentralización como herramienta fundamental para el empoderamiento de los miembros de las comunidades rurales, aunque hace la salvedad de la importancia de la educación como pilar fundamental del proceso.

Para algunos estudiosos del tema como Cristóbal Kay, esta nueva ruralidad no es nada nueva, y sólo se podría considerar como un resultado de la implementación de las políticas

neoliberales. Para otros, aunque más holística que otras visiones sobre el sector rural, es considerada como ingenua en el sentido en el que en un mundo donde cada vez el Estado se desentiende más de su papel y deja la gran mayoría de los asuntos en manos del mercado, le adjudica unas funciones muy importantes para apoyar al campesinado y su desarrollo.

CONCLUSIONES

Al hacer un rápido recorrido por algunas de las apreciaciones más recientes sobre el desarrollo rural, evidenciamos que su dinámica las conduce hacia aspectos cada vez más cercanos a las personas, hacia los campesinos; tendencia que podría llamarse como complementaria, guardando cierto grado de oposición con aquellas posturas que asocian al desarrollo rural con lo meramente productivo agropecuario.

Durante varias décadas el desarrollo rural se ha movido bajo el precepto que las actividades que se realizan en este sector son atrasadas, poco eficientes y realizadas por personas poco cultas. Bajo estas premisas surgen modelos por seguir como el de la modernización, la transferencia de tecnología o la revolución verde. Un porcentaje bastante alto de personas involucradas en los aspectos relacionados con lo rural trabajaron, y aún lo siguen haciendo bajo estos preceptos. Sin embargo, las expectativas que se crearon de solución de los problemas rurales con la implementación de diferentes programas y políticas en este sentido, no cumplieron adecuadamente con su objetivo. Como resultados de esta visión podríamos evidenciar que no todos los campesinos lograron insertarse adecuadamente a los mercados; el analfabetismo continúa o por lo menos no ha disminuido de manera considerable; los niveles productivos probablemente aumentan pero no pasa lo mismo con los ingresos de los campesinos, ya que los costos de los insumos químicos y otros factores de producción aumentan en

mayor porcentaje; la educación para los niños del sector rural cada vez es de menor calidad; la violencia y el desplazamiento forzado siguen en aumento; la concentración de la tierra avanza y cada vez crece más el latifundio; la importancia en términos de participación electoral del campesinado año tras año es menor, generando que el reconocimiento que anteriormente se otorgaba, ya no exista; además de las actuales tendencias comerciales internacionales que van en desmedro del cada vez más golpeado sector rural. Lo anterior evidencia la urgente necesidad de revalorar lo rural y todas las actividades que allí se realizan, de lo contrario nuestro país verá vulnerado su derecho de producir incluso el alimento que consume, es decir perder su soberanía alimentaria.

Pero podría ser más preocupante aún, perderíamos nuestra identidad, nuestras costumbres, nuestra cultura, nuestra diversidad y la riqueza que todo aquello significa. En la medida en que no reconozcamos su importancia, no seremos capaces de identificar lo valioso que estamos perdiendo. En este camino, la educación puede ser la piedra angular sobre la que se disemine este cambio, y en este contexto el inicio debe empezar por las personas que constituyen las comunidades de estudiantes, profesores y profesionales que trabajan con el sector. Las universidades deben asumir este nuevo desafío, el cual consiste en: *"aceptar o ignorar la oportunidad de convertirse en parte de un cambio importante en el foco de atención que pasa de la producción agrícola al desarrollo rural. La educación superior agropecuaria se encuentra actualmente en su tercera ola de cambio, que incide fuertemente en su papel: la primera fue la producción agrícola; la segunda, la preocupación por el medio ambiente, y, la tercera, el desarrollo rural"* (21).

Por esta razón, desde la academia debe nacer una nueva idea del desarrollo rural donde es necesario hacer énfasis en que lo importante es que éste debe apuntar hacia los habitantes del sector que tienen relación con la producción agropecuaria, incluyendo en ella el turismo rural y algunas actividades conexas. El mejoramiento de su calidad de vida, aunque se relaciona íntimamente con el mejoramiento y la optimización de sus sistemas productivos y actividades relacionadas, no pasa únicamente por este hecho. Un campesino y una familia que simplemente mejoren su producción y, por tanto, aumenten sus ingresos, no necesariamente alcanzan desarrollo. Para alcanzar un desarrollo rural entendido de una manera integral, debe nacer desde las mismas personas, de crecer cada uno como individuo, tener la capacidad de decidir y transmitir esa forma de pensar a los individuos que lo rodean. En cuanto a lo tecnológico y el mejoramiento productivo, éste debe tener en cuenta las condiciones de las personas. No todos los campesinos necesitarán de lo mismo, las ideas homogeneizadoras ya demostraron que no funcionaron, se debe respetar la diversidad y sobre ella construir nuevas alternativas. Las soluciones a la problemática productiva no necesariamente se deben basar en nuevas tecnologías, muchas de ellas apuntan a aprovechar de mejor manera los recursos, aprovechar los desechos de otros sistemas productivos, optimizar el uso de la energía, disminuir las dependencias. En un mundo en el que el uso de la energía derivada de combustibles fósiles es cada vez más costosa, los sistemas de producción agropecuarios deben optimizar su uso, aprovechando todos los recursos disponibles.

La transferencia no siempre debe ser de una tecnología para mejoramiento de cultivos y sistemas productivos. Aunque no sea tecnología de punta creada en los centros de investigación más sofisticados, existen factores que no se han tomado en cuenta y por tanto no se

les ha dado la mayor importancia, y son aquellos que hacen referencia a lo simple y cotidiano, poner "Primero al campesino". Aspectos como promover en las mujeres y madres de familia rurales la importancia de aprovechar más los alimentos disponibles y así ofrecer mejor nutrición a sus hijos en crecimiento, en lugar de privilegiar la dieta de sus animales, por ejemplo. O aspectos de gran importancia como el aseo en el hogar, lo que disminuiría sustancialmente la incidencia de enfermedades, principalmente en los menores; o la necesidad de ofrecer educación adecuada para que los niños puedan aprovechar mejor las recomendaciones de los profesionales agropecuarios que aún creen que el Desarrollo Rural se hace con base en el modelo de la "transferencia de tecnología".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Plaza O. Cambio social y desarrollo rural. En Desarrollo rural enfoques y métodos alternativos. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, p. 345, 1998.
2. Chiriboga M, Plaza O. Desarrollo rural micro-regional y descentralización. En Desarrollo rural, enfoques y métodos alternativos. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, p. 345, 1998.
3. Escobar A. Planificación. En Diccionario del desarrollo-una guía del conocimiento como poder. Wolfgang Sachs (ed.). Centro de Aprendizaje Mutuo y el Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, pp. 99-108, 1996.
4. Chiriboga M. ¿Qué hemos aprendido del desarrollo rural en los 90? Evaluación de las políticas Combate a la Pobreza en Ecuador, Prolocal-MBS-IIICA. Publicación de Prodar, p. 22, 1999.
5. Escobar A. La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo. Barcelona: Norma, p. 423, 1998.

6. Pérez E. El desarrollo rural y la formación de profesionales en América Latina. Ponencia presentada en el seminario internacional: La nueva ruralidad en América Latina. Maestría en Desarrollo Rural 20 años. Pontificia Universidad Javeriana. Tomo I; 2001.
7. Llambi L. Globalización, ruralidad, nueva ruralidad y desarrollo rural. Memorias seminario internacional: La nueva ruralidad en América Latina. Maestría en Desarrollo Rural 20 años, tomo II. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. 41-48; 2001.
8. Mora J, Sumpsi J. Desarrollo rural: nuevos enfoques y perspectivas. Proyecto Regional de Cooperación Técnica para la Formación de Economía y Políticas Agrarias y de Desarrollo Rural en América Latina; 2004.
9. Atchoarena D, Gasperini L. Education for rural development: towards new policy responses. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación FAO, Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación IIPE de la UNESCO, p. 462; 2004.
10. Pachón F. El concepto de desarrollo rural en las carreras relacionadas con el sector agropecuario de la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá. Ponencia presentada en el Seminario Internacional: Formas de Enseñanza del Desarrollo Rural. Pontificia Universidad Javeriana. Maestría en Desarrollo Rural 25 años. Bogotá. En: <http://www.javeriana.edu.co/fear/m-des-rur/documents/Pachon2005ponencia-Colombia.pdf>; 2005.
11. Pachón F. ¿Qué piensan los estudiantes de medicina veterinaria y zootecnia sobre desarrollo rural? Revista de la Facultad de Medicina Veterinaria y de Zootecnia. Universidad Nacional de Colombia 53 (1); 2006.
12. Salgado C. Estado del arte sobre desarrollo rural. En La academia y el sector rural. Tomo III. Centro de Investigaciones para el Desarrollo CID, Universidad Nacional de Colombia, pp. 150-193, 2004.
13. Amtmann C. La formación profesional para el desarrollo rural en América Latina. Ponencia presentada en el seminario internacional: La nueva ruralidad en América Latina. Maestría en Desarrollo Rural 20 años. Pontificia Universidad Javeriana. Tomo I, pp. 303-322, 2001.
14. Guiberteau A. Fortalezas y debilidades del modelo de desarrollo rural por los actores locales. En: Nuevos horizontes en el desarrollo rural. Universidad Internacional de Andalucía. Ediciones Akal; 2002.
15. Márquez D. Bases metodológicas del desarrollo rural. En Nuevos horizontes en el desarrollo rural. Universidad Internacional de Andalucía. Ediciones Akal; 2002.
16. Pérez E. Una visión del desarrollo rural en Colombia. Cuadernos de Desarrollo Rural 41:7-19, 1998.
17. Sevilla A. Una experiencia educativa de agroecología en Europa, surgida desde Latinoamérica. En: Materiales del curso agroecología y conocimiento local, Programa de Doctorado en Agroecología, Campesinado e Historia, Universidad Internacional de Andalucía, España, 1995.
18. Lozano F. Pobreza y desarrollo. El caso de Gámbita (S.S.). Cuadernos de desarrollo rural, No. 29 julio-diciembre, 1992.
19. Schejtman A y Berdegue J. Desarrollo territorial rural. Borrador de Trabajo. RIMISP Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Santiago de Chile. En <http://www.rimisp.org/getdoc.php?docid=870> p. 54; 2003.
20. Chiriboga M. Innovación, conocimiento y desarrollo rural. Ponencia presentada en el Segundo encuentro de la Innovación y el Conocimiento para Eliminar la Pobreza Rural. Lima 24-26 de septiembre, p. 32; 2003.
21. Maguire C, Atchoarena D. Higher education and rural development: a new perspective, pp. 311-383. En Atchoarena D, Gasperini L. Education for rural development: towards new policy responses. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación FAO. Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación IIPE de la UNESCO; 2004.